



AÑO I.—MANILA 20 DE OCTUBRE DE 1892.—Núm. 38.



DON QUINTIN BARROSO Y ALVARADO
TENIENTE DE INFANTERÍA.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO

PROFESIONAL É ILUSTRADO

BIOGRAFÍA

DE

Don Quintín Barroso y Alvarado,
Teniente de Infantería.

Ciertamente es para nosotros satisfactorio el poder decir algunos hechos de la vida militar del teniente Barroso.

Sería un cargo de conciencia solo decir los hechos realizados por nuestro buen amigo, si al propio tiempo no espusiéramos lo que el significa por las condiciones que le adornan.

En ese mar revuelto, en que las ideas hechan con los egoísmos y las pasiones que se desarrollan á la par en el gigantesco campo del progreso humano, dejan siempre su señal, con caracteres indelebles los que al amparo de sus principios han seguido fielmente las inspiraciones y han atendido á las voces de la conciencia y del deber profesional.

Cariñosos siempre con los entusiastas de la milicia, hemos de hacer honor á nuestro amigo Barroso, que figura entre sus mejores defensores.

Su natural inclinación al ejército, tuvo que después de haber seguido otra carrera, volviese á nuestra familia por sus pasos contados.

Su ilustración es vasta, por la razón de sus oficiones estudiosas y al propio tiempo le dá grandes facilidades su especial imaginación tan abundadora en creaciones, que á la verdad se queda uno admirado de las continuas ocurrencias de nuestro amigo.

Nació en Alcantará (Cáceres) en 1854 y S. M. la Reina Doña Isabel II le concedió en 1864 la gracia de cadete de infantería, por ser hijo de un valiente y honorable jefe del Ejército, cuyos méritos le valieron la estimación general de sus compañeros y las

distinciones honrosas de sus superiores. Efecto de haber ser cerrado en dicha época las academias militares empezó otros estudios que terminó; más las circunstancias en que se hallaba su vocación por la milicia le inclinaron á sentar plaza en el Ejército lo cual hizo en el año 1870 en el regimiento infantería de Cantabria.

En 1871 pasó á Melilla con su regimiento y se halló en las refriegas que en aquella época tuvieron lugar con las Kábilas del Riff, habiéndose distinguido en uno de los combates, en los cuales los moros hicieron una tentativa de asalto á la plaza. Y por el mérito que contrajo le ascendieron á cabo.

Con posterioridad estuvo en el Batallón provisional de escribientes; donde le hicieron cabo 1.º, precisamente por ser el más distinguido de su clase.

En 1874 pidió ir á operaciones, y marchó con el Batallón reserva de Badajoz en persecución de las partidas carlistas que había en la Mancha, y después de batirlas en distintas ocasiones pasó al Norte con su cuerpo, formando parte del 2.º cuerpo de Ejército y con él se halló en el ataque y toma de la Guardia, y después de otros encuentros de menos importancia, pasó á cubrirlas los puentes y pasos del Ebro. Por estas operaciones ascendió á sargento 2.º y mas tarde le dieron al empleo de sargento 1.º también por méritos de guerra.

En 1877 pidió ir á la guerra de Cuba con el empleo de alférez, habiendo sido destinado al Batallón Cazadores de Baza que entonces operaba en la jurisdicción de Sta. Clara.

Tenía como centro de operaciones este Batallón la parte Sud-este de Santa Clara, pasado Saybavo, en Manicaragua en cuyas cercanías se amparaban las partidas insurrectas, efecto de las facilidades

que allí las prestaba el terreno. La célebre Siguanea, punto el más elevado de aquella Isla, era un refugio de insurrectos, y con la acción constante de dicho batallón se logró una limpieza absoluta de *mambises*.

En estas operaciones se portó como un bravo el alférez Barroso; tanto por referencias llegó á ser conocido de la mayor parte del ejército de la Isla.

Terminada la insurrección pasó á la Habana, donde prestó servicios en la Capitanía General y en 1878 regresó á la Península.

Después de haber desempeñado varias comisiones y destinos de su empleo y haber servido en distintos cuerpos, se nos apareció por estas playas en el año 1891.

A su llegada á Joló donde ejerció el cargo de comandante del reducto «Princesa de Asturias» en donde hizo varias obras de defensa y despejo de la esplanadas del fuerte que fueron aplaudidas por sus jefes.

Después pasó con análogo cargo á Punta Separación en la Paragua y también allí su asiduidad y trabajos han merecido la aprobación y complasencias.

Después pasó á la Subinspección de las armas generales donde hoy continua.

Esta en posesión de las medallas de la guerra civil del Alfonso XII, la de Cuba, la cruz del M. M. y es benemérito de la Patria.

Perdone nuestro buen amigo las ligerezas de este trabajo, que en nada compensa sus merecimientos, en cambio á la buena intención y sobre todo á la amistad que le tiene su compañero.

C. PACHECO.

EL SERVICIO DE EXPLORACIÓN

TÁCTILA EN LAS GUERRAS DEL PORVENIR.

I

Varias eminencias militares han reconocido como axioma el principio de que *á nuevas armas hay que emplear nueva táctica*.

Convertida hoy Europa en un campamento militar, donde incesantemente se acumulan y confunden con orden admirable la ciencia y el arte de la guerra para conseguir destruirnos mutuamente con la perfección y brevedad posible; nada más lógico que los que

vestimos uniforme; los que pertenecemos á esa *religion de hombres honrados*, como llamó á la milicia uno de nuestros clásicos más célebres, nos preocupemos algo ante esa inmensa aglomeración de ejércitos y máquinas destructoras, que amenazan transformarlo todo en el momento que uno de los platillos de esa balanza que se denomina «equilibrio europeo,» descienda lo más mínimo.

«Hoy la guerra la hacen los pueblos,» ha dicho el inolvidable Villamartin; y por lo mismo que nos legó con su aserto una verdad inconcusa, siéntese impresionado el espíritu si reflexionamos en las consecuencias que han de traer consigo esas luchas titánicas que se transparentan en el porvenir, y en vista de que esos mismos pueblos no escatiman hoy sacrificio alguno para obtener ejércitos numerosos y bien pertrechados, cual si se hubiese apoderado de todos ellos la fiebre de la guerra y la conquista.

En otras épocas, no lejanos aún, y durante los períodos de paz, el servicio de exploración en general lo constituía la estadística, la crítica de libros y revistas profesionales, la diplomacia, las comisiones al extranjero; y por último, la geografía.

El servicio de exploración en general cuenta actualmente con un nuevo elemento de gran importancia; con el expionage, elevado ya en determinadas naciones á la categoría de servicio especialísimo.

De vez en cuando encontramos en la prensa la noticia de haber sido sorprendido y preso un *espía* alemán, que se hallaba levantado el plano de una fortaleza francesa y sus inmediaciones.

Otras veces ocurre lo propio con un *espía* francés en territorio alemán, sin que deje de repetirse idéntica escena entre rusos, austriacos é italianos.

Pues bien, nadie ignora que esos exploradores del período de paz, y á quienes se designa con el denigrante calificativo de espías, resultan ser siempre oficiales de ejército que á una instrucción sólida y poco común, reúnen el valor personal necesario para acometer y desempeñar satisfactoriamente el especialísimo servicio que se les encomienda; sin duda porque, como dice el general Almirante, la *milicia* nunca ha de perder de vista que su destino es la guerra.

Las armas de repetición de gran alcance y la pólvora sin humo, vienen hoy á dar nuevo aspecto al combate, siendo evidente que la influencia de aquellas han de obligar presto á introducir reformas en los reglamentos tácticos, y principalmente en el servicio de ex-

ploración, pues así lo reconocen y exponen en revistas y folletos no pocos tratadistas y escritores profesionales belgas, franceses y españoles.

He debido comenzar este insignificante trabajo, manifestando; que nada más lejos de mi ánimo que sustentar nuevas teorías acerca del servicio de que voy á ocuparme, muy á la ligera por cierto; pues aparte de que mis conocimientos en el difícil y variado arte de la guerra están en perfecta relación con el empleo que ejerzo en la milicia, bueno es hacer constar que las ideas que abrigo sobre el indicado servicio, no tienen otra base, digámoslo así, que la constante lectura y mi afición á las armas.

Hecha la anterior aclaración por creerla oportuna y necesaria, prosigo mi tarea.

Aquellos tiempos en que la caballería ligera exploraba eficazmente á vanguardia de un ejército, han pasado ya á las tradiciones legendarias y caballerescas; sin que esta apreciación suponga que la influencia de dicha arma haya disminuido hasta el extremo de que en la actualidad pueda un ejército prescindir del auxilio de ella en el curso de una campaña.

Rusia, en el reglamento táctico de la infantería, desecha el cuadro, manifestando que esta supresión obedece á que la infantería puede rechazar hoy con ventaja á la caballería.

Alemania suprime la esgrima de bayoneta por considerarla completamente inútil, según informe emitido por los capitanes; y si en los reglamentos de las demás naciones figuran esas y otras cosas semejantes, no es porque se consideren de utilidad alguna, es por el respeto y la consideración que inspira siempre la memoria de sus autores.

Dejarémos ahora la palabra al general Gomez Arteche, que á propósito de las armas repetidoras se expresa en los siguientes términos: «En la misma proporción que ha aumentado la influencia de la infantería, ha disminuido la de la caballería: aquella arma se ha hecho potentísima é incontestable, y ésta ha descendido de su rango, para hacerse auxiliar en toda la extensión de la palabra, y solo en las operaciones secundarias de la guerra.»

Ahora bien, escudado con la opinión de tan ilustrado y distinguido escritor militar, voy seguidamente á exponer á grandes rasgos lo que, á mi humilde juicio, ocurriría hoy con una fuerza de caballería encargada de explorar á vanguardia de un ejército; ventajas positivas de la infantería en el cometido

de dicho servicio, y nuevo elemento que pudiera aplicarse á la exploración táctica si nos atreviéramos á prescindir de la rutina, que, como han dicho los capitanes Barado y Génova, «es el obstáculo eterno de todas épocas y rémora constante de los adelantos humanos.»

Pero aplazaremos la cuestión para el siguiente artículo, pues estimo que los asuntos militares deben tratarse de modo que no fatiguen demasiado la atención de los lectores.

BERNANDINO M. VALLEJO.

1.º Teniente del 74 de línea.

FESTEJOS MILITARES EN HONOR A COLÓN

Aunque tarde, debido á la índole de nuestra publicación, algo hemos de indicar acerca del tributo rendido al inmortal marino y descubridor de nuevos mundos, en los momentos en que todo el saber, le recuerda, con motivo del cuarto centenario en que realizó obra tan meritoria.

El universo entero se preocupa de recuerdo tan sublime y todas las naciones admiran al hombre del siglo XV.

No ha habido un rincón por oscuro que sea, que no haya tenido una claraboya con que alumbrar su humilde guarida en este acto universal.

Corrían las horas y con ellas deslizábase el tiempo en pos de esa apatía de las circunstancias y de la idiosincrasia, de las modernas sociedades, mas sin embargo nadie permaneció inactivo cuando surgió á la memoria, el recuerdo del gran Colón.

Nuestro buen amigo y compañero, el director de la *Oceanía Española* D. Rafael del Pan dió el grito que fué seguido y aclamado con entusiasmo por todos los colegas autoridades; y demás elementos, y clases de Filipinas.

Como todo se ha relacionado ya por la prensa solo debemos hacer exposición de las particularidades como ha correspondido la milicia en este acto de recuerdo á Colón.

A los organizadores de las fiestas debemos saludarles por su acierto y discreción, en todo cuanto han dirigido porque realmente se ha visto el gusto y la buena dirección con que ha resultado.

Las iluminaciones de los edificios militares aún que peque de inmodesto, por cariño á la clase, indudablemente ha sido de las mejores.

El cuartel de la Luneta, donde se halla el regimiento infantería núm. 72, causó la admiración de todo el mundo, no solo por lo artístico de la espectación, sino también por los cuadros pintados, alusivos al asunto, por nuestro compañero Valcayo, que tanto llamaron la atención y que hacen mucha honra á su autor.

Nuestra enhorabuena al distinguido coronel teniente coronel D. Juan Hernández, al capitán D. Mariano Valcayo y demás jefes oficiales por sus trabajos y entusiasmo.

Casi en iguales condiciones se hallaba, aunque en distinta forma el cuartel del Fortín que lo ocupa el regimiento infantería núm. 73.

En los grandes jardines que hay á su frente, habían colgado en las ramas de los árboles millares de farolitos que convertían aquel sitio en un bosque fantástico; en un edén mitológico. La fachada iluminada con mucho gusto y con gran profusión de luces.

Los demás edificios militares en perfecta analogía á lo expuesto y no decimos más por no caer en la redundancia del alumbramiento.

De la retreta transcribimos á continuación lo que con mucho acierto describe *La Oceania*.

LA RETRETA.

A las seis y media de la tarde salieron de sus respectivos cuarteles los soldados á quienes estaba escomendado el servicio de llevar la farola, faroles y hachones del cuerpo á que pertenecen, en la fiesta nocturna, última de los festejos del Centenario.

Poco tiempo después, reunidas las distintas agrupaciones, las bandas militares de la guarnición y algunas músicas civiles, y las comisiones de los diversos arrabales, en la explanada inmediata á Macalañang, se organizó la retreta dirigiéndose á los jardines del palacio de nuestra primera Autoridad, donde hubo de ejecutarse por las expresadas bandas alguna pieza musicales de mucho mérito y con la maestría á que nos tienen acostumbrados.

La retreta siguió el itinerario designado en los programas, que como recordaran nuestros lectores era, calzada del General Solano, calle de Echagüe, Plaza de Sta. Cruz, Escolta, Puente de España á entrar en la Ciudad morada por la puerta del Parian; calle Real, Cabildo, Plaza de Palacio, calle del Postigo, Arzobispo, Real, Palacio, puerta Real, calzada de las Aguadas, paseo de Alfonso XII.

En este trayecto, fueron tocando las mú-

sicas bonitos paso-dobles. Era materialmente imposible dar un paso por las calles enumeradas, que se encontraban llenos de gente ávida de contemplar un espectáculo casi nuevo en esta población. Las ventanas y los balcones hallábanse cuajados de personas para ver pasar la retreta, y con este motivo se improvisaron en algunas casas reuniones que duraron hasta hora avanzada de la noche, pasándose al rato agradablemente.

El orden de la retreta fué el siguiente:

1. Abrian la marcha cuatro soldados y un cabo del Escuadrón de Filipinas, montados y llevando una farola pequeña cada uno; en la del cabo se transparentaba el escudo real de España y en cada una de las de los soldados una cruz de las cuatro órdenes militares: Montesa, Calatrava, Santiago y Villaviciosa.

2. Banda de cornetas del Escuadrón, á caballo.

3. Farola del citado Escuadrón y veinte soldados á caballo con farolillos. La farola representa la coraza de una armadura, cubierta con el casco.

4. Bandas de cornetas y músicas militares de Artillería y de los Regimientos núm. 72 y 73.

5. Farola de Artillería; veinte soldados con faroles y veinte con hachones. La farola tiene la forma de una tienda de campaña de cuatro lados, en uno de los que se trasparenta el escudo de Colón, en otro las iniciales F. é I. trofeos del arma en otro y *Cuarto centenario* en el último.

6. Farola de Ingenieros; veinte soldados con faroles y veinte con hachones. La farola es un templete, que en su parte superior lleva la Corona real; el templete, que es de muy buen efecto, está adornado con trofeos del cuerpo de Ingenieros militares y en las andas donde era llevado, se ven colocadas con mucho gusto herramientas y útiles del trabajo de ingeniería.

7. Farola del Regimiento de Línea núm. 72; veinte soldados con faroles y veinte con hachones; los faroles semejan las distintas condecoraciones militares que existen. La farola es un precioso castillo de cristal, que lleva pintadas las cruces de las cuatro órdenes militares, un letrero con la inscripción *Homenaje á Colón* y otro donde se lee el nombre del Regimiento. Esquisito gusto ha precidido á la confección de esta farola y de los faroles; ha sido muy encomiada y en algunos puntos del trayecto recibida su aparición con entusiastas aplausos. Nuestro plácemes al autor del proyecto,

al teniente coronel Sr. Hernández y á la oficialidad del Regimiento núm. 72.

8. Farola del Regimiento de Línea número 73; veinte soldados con faroles y veinte con hachas. Representa la farola, por cierto muy artística y de mucho gusto, un escudo, descansando sobre banderas españolas. En el escudo aparecen los retratos de los reyes católicos y de Cristóbal Colón.

9. Farola de Administración Militar; diez soldados con faroles y diez con hachas. Los faroles tienen la forma de flor de lis y la farola es un globo terráqueo sostenida por los atributos de la Administración Militar, que terminando en la parte superior sirven de apoyo á la corona real; es una farola de gusto y muy alegórica; lleva las siguientes inscripciones; *Homenaje á Colón.* —12 de Octubre de 1492.

10. Farola de Sanidad Militar; diez soldados con faroles y diez con hachones. La farola rematada con la corona Real y se transparentan en sus caras las iniciales S. M. enlazadas, una cruz roja, el ramo de oliva y la palma, atributos del cuerpo de Sanidad Militar y una esfera terrestre en la que se lee «A Colón.»

11. Piquete de Caballería.

Sr. Director de EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva insertar en el periódico que dignamente dirige si es que así lo cree oportuno, el adjunto artículo que remito reclamando derechos para la clase de cabos primeros y cabos y ponerla en analogía con la de sargentos según las reales órdenes vigentes.

Al tomarse esta libertad lo hago fundado en su benevolencia á la par que en el interés que la publicación del Semanario EL EJÉRCITO DE FILIPINAS, ha demostrado desde su fundación en la defensa de todo aquello que redunde en beneficio del Ejército en general y de las clases de tropa en particular.

Al darles las gracias en nombre mío, creo ser intérprete de mis compañeros y en su nombre se ofrece respetuoso y afectísimo Q. B. S. M.—L.

HABERES DE TROPA

Desde primero de Enero de 1891, fecha en que empezó á regir el presupuesto de los nuevos haberes señalados á las diferentes clases de tropa por Real Decreto de nueve de Octubre de 1889 en su artículo 5.º y Circular de la Capitanía General de estas Islas de

Julio del siguiente año; demuestra á simple vista dicho artículo 5.º del mencionado Real Decreto, que, interín no se extinguen las clases de sargentos 1.ºs y cabos 1.ºs seguirán disfrutando el mismo haber que anteriormente al decreto tenían señaladas ó sean 26'50 \$ 15'79 5/ \$ respectivamente á europeos y 15'00 \$ 7'00 \$ respectivamente á indígenas incluyéndolos para las reclamaciones en extractos como si fueran tales sargentos y cabos, pero resulta, que dicho artículo no aclara bien en la forma en que se han de hacer las reclamaciones de la diferencia que existe entre el haber del sargento al sargento 1.º y del cabo al cabo 1.º (siendo esta última clase tanto europeo como indígena) y si únicamente expresa que serán incluidos en el número total de sargentos y cabos que figuran en plantilla; á pesar de la que expresa el mencionado artículo se comprende que la diferencia de dichos haberes interín se distinguen las expresadas clases bien por ascenso ó licenciamiento de las mismas, sean reclamados por nota en los extractos de revista mensuales conforme se viene observando en la Península y quizá hasta en Ultramar, excepto en este distrito, que al principio de regir el nuevo haber, los cuerpos é institutos reclamaban en sus extractos mensuales la diferencia de dichos haberes, pero resultó que la Intendencia Militar al examinarlos dedujo el importe de dichas diferencias de los sargentos primeros y cabos 1.ºs que aún existían en los cuerpos (de la última clase europeos é indígenas,) resultando ser esta duda ó falta de aclaración un perjuicio para los sargentos primeros y sargentos de cornetas E.º según se demuestra á continuación (a). Sargentos de cornetas y primeros indígenas (b). Cabos primeros y de cornetas europeos (c). Cabos primeros y de cornetas indígenas (d); y como en este Distrito existen hasta la fecha varios cabos primeros europeos y muchos cabos primeros indígenas; todas estas dudas y perjuicios que sufren los interesados, más los reenganches para cabos primeros europeos que antes existían (hoy suprimidos) desaparecerían si nuestra primera Autoridad lo hiciese así presente al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra señalando una pequeña gratificación anual á los cabos primeros europeos (hasta su total amortización) como recompensa á los años de servicio (en escala ascendente) prestados á la Nación, y otra más pequeña á los cabos europeos por el mismo concepto, igual que está marcado en la ventaja primera del artículo 11 de di-

cho Decreto para los sargentos (en menor cantidad) marcado para no dejar lugar a dudas y con distinción y un poco de preferencia de cabos 1.^{os} á cabos, estableciendo en las mismas condiciones el artículo 17 del mismo decreto, es decir, que perciban dichas gratificaciones en la misma forma que está establecida para los sargentos, dejándolas de acreditar y perdiendo el derecho adquirido para disfrutarlas, solamente cuando fueren destinados á Presidio ó á un cuerpo de Disciplina, todo esto teniendo en cuenta que la misma conveniencia que hay en tener en el Ejército sargentos veteranos y de experiencia, existe en la clase de cabos, para el mejor desempeño de sus respectivas obligaciones y mucho más existiendo como existen algunos con ocho, nueve y más años de servicios sin aspiración á ninguna ventaja.

HABERES ANTERIORES		HABERES ACTUALES
Sargento 1. ^o E. . . 26'50	} 1/2	Sargentos E. . . 23'90
idem 2. ^o E. . . 20'67		—idem Cornetas E. 23'75
idem de Cornetas E. 23'75		
B		
Sargento 1. ^o I. . . 15'00	}	Sargentos I. . . }
idem 2. ^o I. . . 13'00		y de Cornetas . . { 15'00
idem de Cornetas I. 15'00		
C		
Cabos 1. ^{os} E. . . 15'76	5/8	} Cabos E. . . . { 15'35 2/8
idem 2. ^{os} E. . . 14'50		
idem Cornetas E. . 18'78	2/8	
D		
Cabos 1. ^{os} I. . . . 7'00	}	Cabos I. { 6'66 5/8
idem 2. ^{os} I. . . . 6'00		y Cornetas. . . {
idem Cornetas I. . 8'00		

(Se continuará.)

EN UNA TORRE DE COMBATE

DE CÓMO LLEVÉ AL FUEGO EL «MAJESTIC»

(Continuación.)

Pocos días después de rotas las hostilidades recibí orden de incorporarme con el *Majestic* á la flota del Mediterráneo. Sali de Portsmouth sin escolta ni avisos, lo cual era una verdadera locura; pero no había medio de proceder de otra manera.

Una locura, sí, porque es un axioma conocido por todos los señores del Almirantazgo, que un acorazado de escuadra corre un riesgo gravísimo aventurándose solo en altamar y en tiempo de guerra; pero la necesidad es ley y todos nuestros avisos, cruceros y torpederos estaban ocupados sin que fuera posible distraer alguno de ellos para que me sirviera de escolta.

Me sería muy difícil analizar todas las sensaciones que experimenté al recibir la orden de marchar. Ya por último, era llegado el día

que durante toda mi vida había deseado con todos los anhelos de mi alma, el día de llevar al combate un buque de guerra.

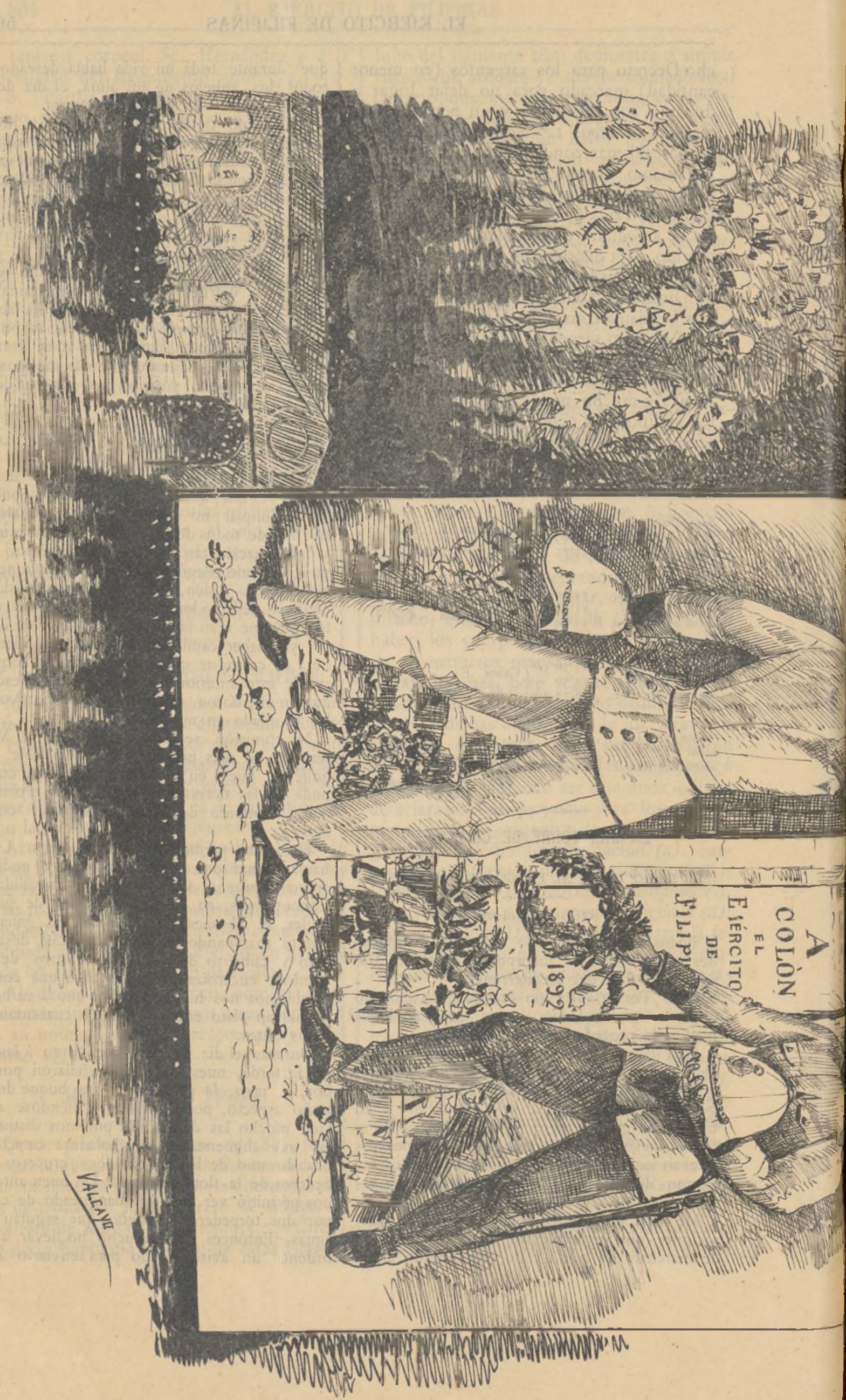
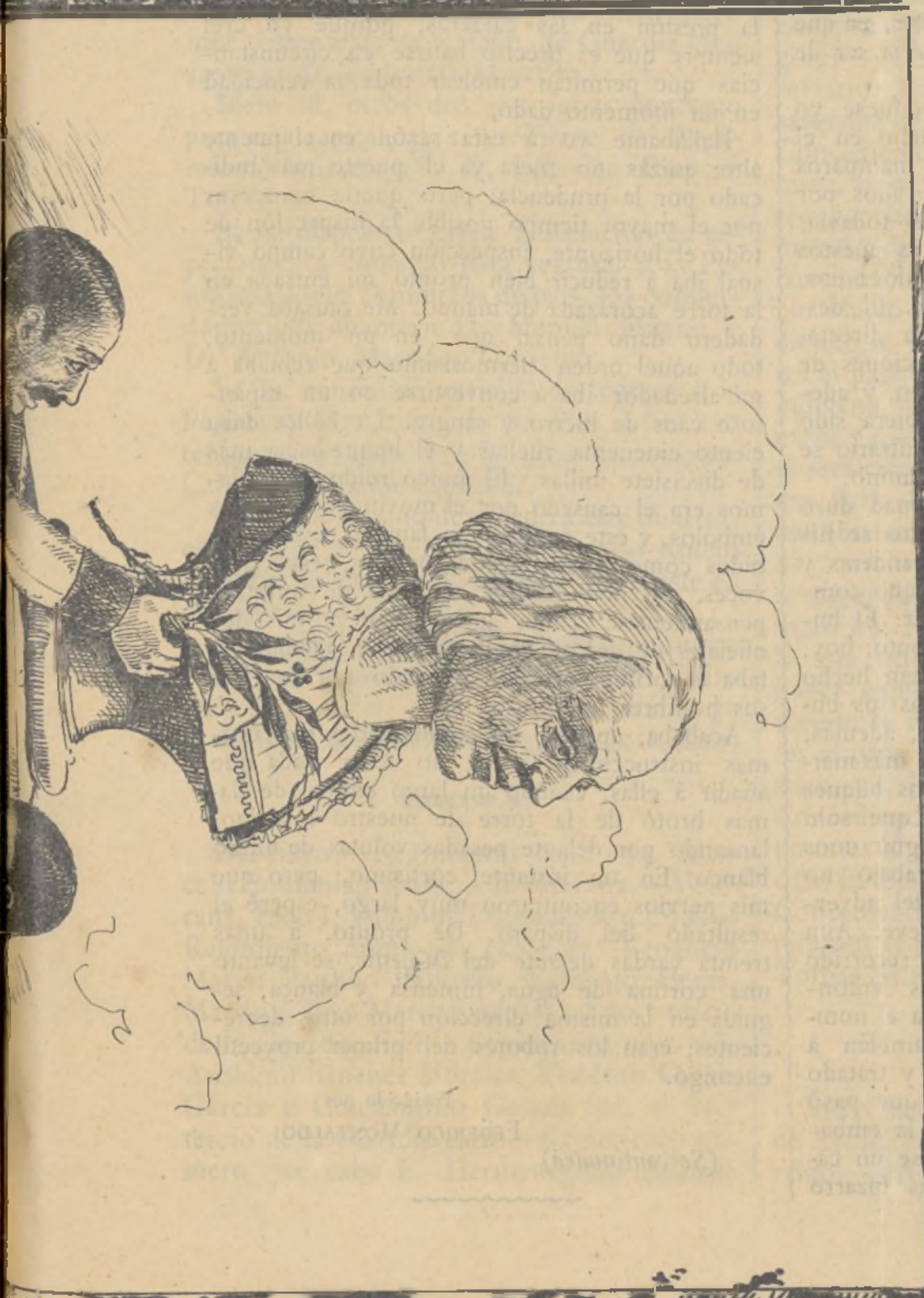
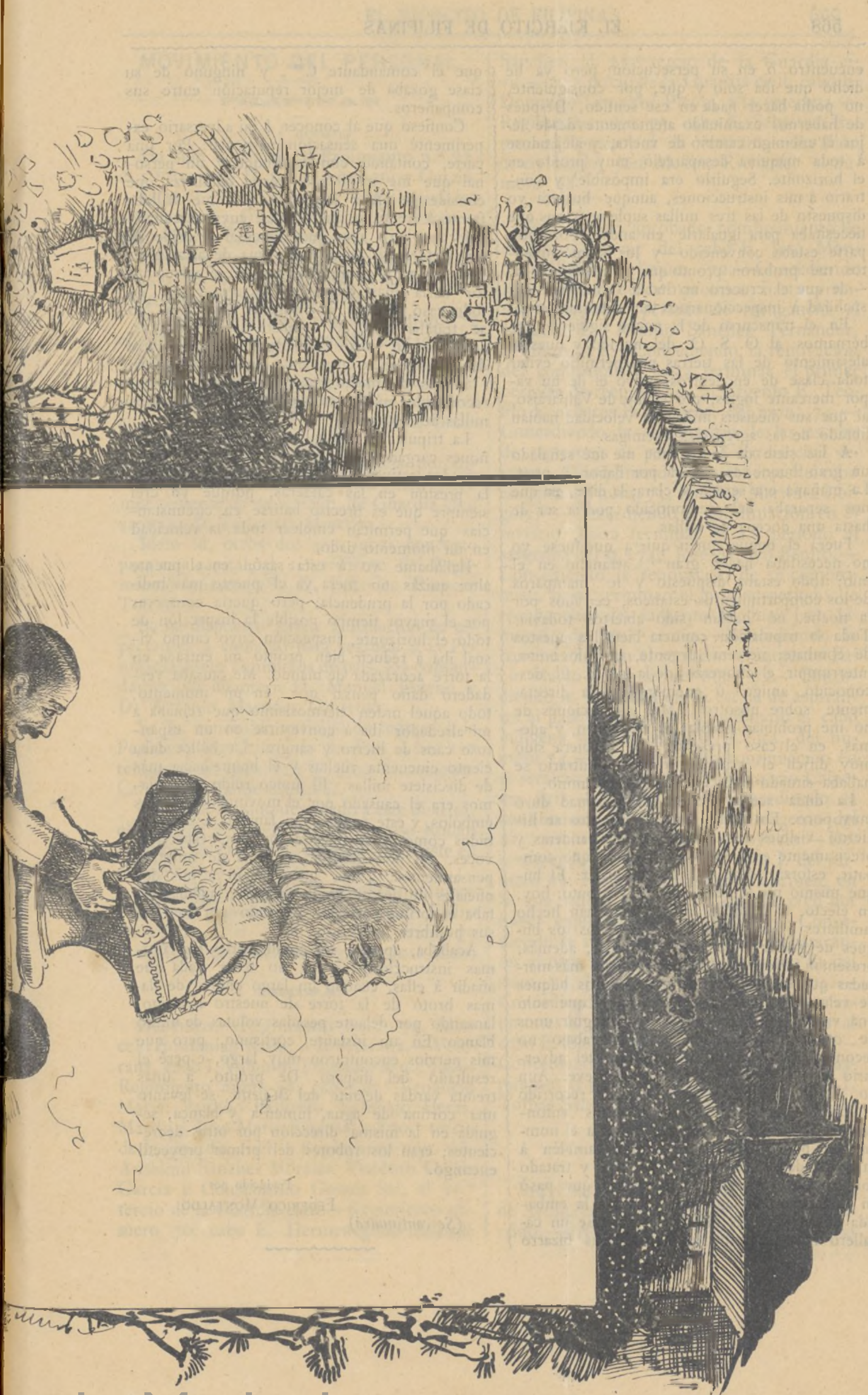
Al mismo tiempo, experimentaba hondamente que tendría que hacer un llamamiento á todo mi saber y sufría un doloroso despecho notando que todo cuanto había aprendido, así en los libros como en la práctica, maniobrando durante largos años de paz, que todo eso era muy poca cosa para llevar á buen término la obligación que pesaba sobre mí. A pesar de lo cual, debo declarar que cuando rebasé el faro de Warner y lancé á la máquina esta orden: «¡avante á toda fuerza!» me hallaba en un estado de extraordinaria sobreexcitación. De este mismo estado participaba toda la tripulación del buque, desde mis oficiales hasta el último fogonero, y en él me pareció descubrir un feliz presagio.

Ignoro por qué, pero es cierto que en medio de las preocupaciones tan serias como numerosas de la partida recuerdo con toda precisión un detalle fútil, al parecer y despreciable; es que, antes de abandonar el puerto, quise limpiar mi cámara y demás locales de mi uso de todos los adornos que los llenaban y que hacían tan agradable su aspecto. Después, cuando llegó el momento de poner en ejecución la orden, experimenté una verdadera congoja separándome de todos aquellos objetos que me eran familiares y de la orden de llevar sin haber cambiado en nada mis habitaciones. El contraste que existía entre la coquetería de este anterior y el horror de las escenas que en él pasaron, es ciertamente el motivo que les ha fijado en mi memoria.

Mi comisión se reducía al llegar al Mediterráneo lo más pronto y mejor posible. Engolféme, pues, en alta mar, alejándome cuanto pude de las tierras de Francia y de Portugal, con el intento de llegar á Gibraltar cuanto antes.

Habíamos perdido de vista el cabo Lizard hacia apenas dos horas, cuando ya podíamos apreciar pruebas visibles de las hostilidades. Encontramos, en efecto, un buque de guerra inglés, el *Shannon*, que trataba de ganar el puerto marchando penosamente, casi desarbolado y cubierto de evidentes rastros de un combate encarnizado. Las señales que con él cambiamos nos hicieron saber que á su bordo no habían visto enemigos desde cuarentaiocho horas antes.

Durante el día del siguiente, como á las dos de la tarde, nuestros vigías señalaron por babor, á proa, la presencia de un buque de extraño aspecto, poco después, habiéndose acordado mucho las distancias, pudimos distinguir las tres chimeneas y la arboladura característica de uno de los más veloces cruceros torpederos de la flota enemiga. Un buen anteojo nos permitió ver que iba flanqueado de cerca por dos torpederos pequeños que seguían sus aguas. Entonces sentí mucho no llevar á mis órdenes un aviso rápido para enviarlo á su



Ayuntamiento de Madrid

ALEGORIA MILITAR DEL PASADO CENTENARIO.

encuentro ó en su persecución; pero ya he dicho que iba solo y que, por consiguiente, no podía hacer nada en ese sentido. Después de habernos examinado atentamente desde lejos el enemigo cambió de vuelta, y alejándose á toda máquina desapareció muy pronto en el horizonte. Seguirlo era imposible y contrario á mis instrucciones, aunque hubiera yo dispuesto de las tres millas suplementarias que necesitaba para igualarle en andar. Por otra parte estaba convencido—y los acontecimientos me probaron pronto que no me equivoca,—de que el crucero no había venido por casualidad á inspeccionarnos tan detenidamente.

En el transcurso de la noche siguiente gobernamos al O. S. O. del mundo y nuestro alejamiento de las tierras nos permitió evitar toda clase de encuentros, salvo el de un vapor mercante inglés, procedente de Valparaíso, al que sus dieciseis millas de velocidad habian librado de las agresiones enemigas.

A las siete de la mañana me fué señalado un gran buque de guerra por babor, á proa. La mañana era serena y clara; la distancia que nos separaba del desconocido podría ser de hasta una docena de millas.

Fuera el buque quien quiera que fuese yo no necesitaba hacer gran arrancho en el mio; todo estaba dispuesto y lo mamparos de los compartimientos estancos, cerrados por la noche, no habian sido abiertos todavía. Toda la tripulación conocia bien los puestos de combate; no era urgente, por lo tanto, interrumpir el almuerzo de la gente. El desconocido, amigo ó enemigo, venia directamente sobre nosotros. Mis instrucciones de no me prohibian aceptar el encuentro, y además, en el caso presente, me hubiera sido muy difícil el evitarlo, pues el contrario se hallaba situado interceptándome el camino.

La duda acerca de su nacionalidad duró muy poco. En menos de diez minutos se hicieron visibles los colores de sus banderas y precisamente eran los que yo tenia que combatir, esforzándome en hacerlos arriar. El buque mismo me fué conocido muy pronto: hoy, en efecto, el dibujo y la fotografia han hecho familiares á las gentes del oficio todos los buques de guerra existentes, los cuales, además, presentan diferencias de forma mucho más marcadas que las propias de los antiguos buques de vela, muy parecidos entre sí y que solo una vista muy ejercitada podía distinguir unos de otros. Me hubiera costado trabajo no reconocer las formidables líneas del adversario con el que iba á luchar en breve. Aun no hacia tres meses que habia recorrido su interior como curioso. Estábamos entonces en plena paz. Y no solo conocia el nombre del buque, sino que conocia también á su comandante, al que habia visto y tratado con bastante intimidad en el tiempo que pasó en Londres como agregado naval á la embajada de su país. Es imposible figurarse un caballero más perfecto, un oficial más bizarro

que el comandante C***, y ninguno de su clase gozaba de mejor reputación entre sus compañeros.

Confieso que al conocer á mi adversario experimenté una sensación particular. Por una parte, contando con un buque y un personal que me inspiraban plena confianza, me consideraba feliz pensando que me hallaba frente á frente de un hombre cuyo acreditado valor no haria más que aumentar el brillo de mi victoria si tenia la fortuna de alcanzarla; por otra parte, comprendía que ese mismo valor haria más difícil mi victoria y que, en todo caso, tendria que pagarla muy cara. No se trataba sólo del combate de dos buques, sino de un duelo encarnizado, mortal, entre dos inteligencias igualmente decididas á vencer.

Menos de media hora después de habernos reconocido mutuamente estábamos á unas dos millas de distancia.

La tripulación estaba en su puesto, los cañones cargados, los torpedos listos; los fuegos, avivados activamente, habian elevado al límite la presión en las calderas, porque yo creí siempre que es preciso batirse en circunstancias que permitan emplear toda la velocidad en un momento dado.

Hallábame yo á esta sazón en el puente alto; quizás no fuera ya el puesto más indicado por la prudencia, pero queria conservar por el mayor tiempo posible la inspección de todo el horizonte, inspección cuyo campo visual iba á reducir bien pronto mi entrada en la torre acorazada de mando. Me causaba verdadero daño pensar que, en un momento, todo aquel orden hermosísimo que reinaba á mi alrededor iba á convertirse en un espantoso caos de hierro y sangre. La hélice daba ciento cincuenta vueltas y el buque hacia más de diecisiete millas. El único ruido que oíamos era el causado por el movimiento de los émbolos, y este sonido, tan familiar á nuestros oídos como el de nuestras propias, respectivas voces, no nos distraía en nada de nuestros pensamientos. Tenia junto á mi á mis dos oficiales de derrota y de artillería; además estaba el primer timonel ayudado por uno de sus hombres.

Acababa, apenas, de comunicarles mis últimas instrucciones, y ya no tenia nada que añadir á ellas, cuando un largo chorro de llamas brotó de la torre de nuestro enemigo, lanzando por delante pesadas volutas de humo blanco. En un instante cortísimo, pero que mis nervios encontraron muy largo, esperé el resultado del disparo. De pronto, á unas treinta yardas delante del *Majestic*, se levantó una cortina de agua, inmensa y blanca, seguida en la misma dirección por otras decrecientes; eran los robotes del primer proyectil enemigo.

Traducido por
FEDERICO MONTALDO.

(Se continuará)

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

FILIPINAS

JEFES Y OFICIALES.

Ha sido destinado al Regimiento n.º 72, el 1.º teniente D. Julio Compagni y García.

Idem al 21.º tercio de la Guardia civil los 1.ºs tenientes D. Rafael González Ortiz y don Alfredo Sarabia Gutierrez.

Ha sido nombrado Secretario del 21.º Tercio de la Guardia civil el capitán del mismo D. Francisco Menjivar.

Ha sido destinado al regimiento núm. 72 el 1.º teniente del núm. 68 D. Epitacio Valentin Velariño.

Se ha concedido anticipo de ocho meses de licencia por enfermo para la Península al 1.º teniente del 21.º tercio de la Guardia civil D. Mariano Lecha.

Idem id. dos meses de licencia por enfermo para el pueblo de Santa Ana, al primer teniente de la sección de Guardia civil veterana D. Fernando Moscoso.

Idem id. otros dos por igual concepto para esta capital, al 1.º teniente del Regimiento número 68, D. Federico Romero Toledo.

Se ha dispuesto pasen á situación de expectantes á embarco para regresar á la Península como cumplidos de país, los comandantes de infantería D. Manuel Jimeno y D. Antonio Martínez Cárdenas.

Se ha concedido anticipo de regreso á la Península por cumplido de País á los 1.ºs tenientes de infantería D. Juan Dominguez Calvo y D. Jaime Campini.

De R. O. ha sido destinado á este distrito, el capellán 2.º D. Marcelino Caroso Rollán á ocupar la vacante de capellán que existe en el regimiento núm. 71.

Han sido destinados al regimiento número 72 el 1.º teniente del núm. 73 D. Pedro Duarte Andujar, y al regimiento núm. 73 el de igual clase del núm. 72 D. José Malo.

TROPAS

DESTINOS.—Regimiento núm. 74, Marcelo Bumanlag Roda, á la veterana.—Veterana, cabo I. Valentín Trinidad, al n.º 74.—Regimiento núm. 69, cabos E.º Venancio María, Paulino Expósito, Santiago Heras, Martín y Juan Marín Sarcosol, al 20.º tercio de la Guardia civil.—Regimiento núm. 68, Anselmo Sánchez Morales, Teodoro Galvis García y Constantino Gómez Sal, al 21.º tercio de la Guardia civil.—Regimiento número 70, cabo E. Hermenegildo Allende

Sánchez, al 21.º tercio de la Guardia civil.—20.º tercio de la Guardia civil, cabo E. Domingo González Picón, á la veterana.—Regimiento núm. 73, cabo E. Sebastian Espinosa Romero, á la veterana.—Batallón disciplinario, José Medina Richarte, al número 68.

Devolviendo aprobado nombramiento de sargento á favor del cabo E. José Montes Gallardo, del núm. 72.—Concediendo la renovación del compromiso, hasta terminar el segundo período de reenganche al sargento E. Ramón Sánchez Fernández, del núm. 74.—Concediendo la renovación del compromiso hasta terminar el primer período de reenganche, al sargento E. Teófilo Lauchares Perdiguero, del núm. 74.—Concediendo la eliminación de las escalas de aspirantes al pase á la Guardia civil veterana, Disciplinario y Carabineros del cabo europeo del núm. 73, Paulino Martínez Loigorry.—Concediendo la continuación en el servicio, hasta terminar el 2.º período al sargento del n.º 74, José Arroyo Benito.—Concediendo la renovación de su compromiso, hasta terminar el primer período de reenganche, del sargento E. Juan Jaen Jámegui, del 21.º tercio.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento Pablo Marco Compte, del núm. 72.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase al Batallón disciplinario al cabo indígena Joaquín Rosario Calica, del número 74.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento E. Anastacio Cabiedes Bris, del núm. 72.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento del 21.º tercio Dionisio Vidal Arroyuelo.—Destimando la instancia del cabo I. del número 69. Froilan Nepomuceno Cármen, en la que solicita pasar á la Guardia civil por haber expulsado de la veterana.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil al cabo E. del núm. 74, Juan Anez García, del n.º 74.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase al Batallón disciplinario al cabo E. Basquino Fernández, del n.º 74.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil al cabo I. Tomás Sales Sevilla, del núm. 73.

A Capitanía General.

Interesando copia de la filiación del cabo de Artillería de Plaza, Eugenio Garrido Garrido.—Proponiendo el pase al Regimiento

núm. 68 del cabo E. del Batallón disciplinario. José Medina Richarte.—Remitiendo para su aprobación nombramiento de sargento del cabo E. del 20.º tercio de la Guardia civil José Llobregat Palma.—Remitiendo para su aprobación nombramiento de sargento á favor de los cabos E.º del n.º 71, José Cabas Alvarez, Ambrosio Escudero Minaya y tres más.—Cursando instancia del cabo E. licenciado, Pedro Martinez Vial, en súplica de que se le conceda la vuelta en el servicio con el mismo empleo.—Cursando instancia del sargento E. del núm. 74 José Martin Maimón, en súplica de continuación en el servicio.—Cursando instancia del sargento E. del núm. 73, José Castaños Sánchez, en súplica de reenganche.—Cursando instancia del cabo L del núm. 74 Salvador Crespo Nosiega, en súplica de plaza europea.—Cursando instancia del sargento E. del núm. 73 Manuel Suarez García, en súplica de continuación en el servicio.—Cursando instancia del sargento E. del núm. 73 Antonio López Romero, en súplica de continuación en el servicio.—Remitiendo para su aprobación los nombramientos de sargentos á favor de los cabos E.º del n.º 71 José Cabas y cuatro más,—Proponiendo el pase al Batallón disciplinario de los cabos europeos del núm. 73, Tomás García Martinez y Domingo González Saco.

NOTICIAS

En este número, como verán nuestros lectores, empezamos á publicar artículos del conocido é ilustrado escritor militar, el 1.º teniente de infantería, que presta sus servicios en el Ejército de este distrito y en el Regimiento de línea núm. 74, D. Bernardino M. Vallejo.

Le enviamos el testimonio de nuestra gratitud, rogándole al mismo tiempo que continúe honrándonos con sus escritos, que sin duda alguna, corresponderán á los publicados en la Península.

Nuestro colega *El Diario de Manila* publica este telegrama:

Madrid, 16 Octubre de 1892, 12.20 p. m.

La *Gaceta* publica un parte de la Facultad de la Real Cámara, dando cuenta que S. M. el Rey se ha visto obligado á guardar cama en Sevilla, á consecuencia de una ligera fiebre.

LOS CORRESPONSALES.

Participamos á nuestros lectores que por Real orden del 11 de este mes han sido destinados á prestar sus servicios en el Ejército de este distrito, 40 1.ºs tenientes de infantería, para cubrir las vacantes que hoy existe y las que ocurran tan pronto lleguen á estas Islas la última propuesta. Embarcarán en el próximo mes de Noviembre.

A semejanza de lo que acaba de hacer el ministio de la Guerra, tiene el de Marina en estudio un proyecto de movilización en todas las escalas de los cuerpos que de su ministerio depende.

Esa movilización considéranla los marinos muy necesarias porque hay jefes y oficiales de marina que llevan catorce años en sus actuales empleos.

Los ascensos están más paralizados en las clases de alféreces y tenientes de navío, llegando muchos á la edad avanzada con la expectativa del retiro, sin haber logrado el empleo de fragata, al teniente coronel de ejército. No falta quien crea que el ministro de Marina lleva con mucha calma el estudio de ese proyecto: pero sus amigos le atribuyen el propósito de realizarlo en breve.

Los sábios de Suecia han comprobado con repetidos experimentos el haber conseguido fabricar una pólvora sin humo, que posee las cualidades más preciosas para las armas de precisión de pequeño calibre.

Esta pólvora, formada con dos ingredientes principales (un nitrato de celulosa), arde sin llama, no calienta nada la recámara, puede ser manejada y transportada sin peligro, y no se altera con la humedad ni con el calor.

Los experimentos llevados á cabo recientemente en Stokolmo con la *apirita* han dado los siguientes extraordinarios resultados:

Una carabina de repetición de pequeño calibre ha disparado diez cartuchos con la pólvora nitroglicerina; después quince con la pólvora ordinaria sueca; en fin, veinte con la *apirita*. Al terminar esa prueba, el cañón se habia calentado menos con la nueva pólvora que con las otras.

Una carabina, con la que se habia hecho 800 disparos de *apirita*, se dejó por ocho dias sin hacer uso de ella; después de este tiempo se halló tan limpia al ser examinada como una arma preparada para el tiro.

Con la nueva carabina que se usa en Suecia, tres granos y medio de *apirita* darán una velocidad inicial de 640 metros por se-

gundo, con una presión de dos kilogramos por centímetro cuadrado.

Otra ventaja, de orden económico es que la fabricación de la nueva pólvora no exige aparatos distintos á los usados, ni edificios especiales.

El vapor-correo *Isla de Mindanao*, que fondeó en este puerto al amanecer del día 17, trajo á bordo á los siguientes jefes y oficiales de distintas armas é institutos que vienen á prestar sus servicios al Ejército de estas islas:

D. Francisco F. de Heredia, teniente coronel de Artillería, señora é hijos; D. Andrés Torralba, comandante de infantería; don Mateo Zapata Perez, capitán de id.; don Pablo Berrenechea, médico militar, señora é hija; D. Ignacio Despujol, 1.^{er} teniente de E. M. y señora; D. Carmelo Frias Vigotti, D. Gregorio Monforte Diaz, D. Agustín Aragrega y D. Eugenio Rosciano, primeros tenientes de infantería; D. Severo Lopez, 1.^{er} teniente de idem é hijo; D. José Vazquez Alvarez, oficial 1.^o de A. M.; don Antonio Rojas López, oficial 2.^o de id. y 25 sargentos, 50 cabos y soldados.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS los saluda respetuosamente, deseándole toda clase de felicidades en este archipiélago.

Otro nuevo é importante servicio acaba de prestar la Guardia civil de la provincia de Cavite.

Según telegrama puesto en Cavite á las 6'57 de la tarde de anteayer. por el capitán de la 4.^a línea de la G. C., el sargento comandante del puesto de Fuerte-Quintana da cuenta de haber aprehendido á los malhechores Francisco Pirlac, Antonio Pangniban y Florencio Cayo, con 4 fusiles y 2 talibones, y añade que, al llegar con los presos al espeso bosque de Cacuatijan, sin duda otros malhechores hicieron unos disparos contra la fuerza; los presos, aprovechándose de aquella circunstancia, intentaron huir hácia el sitio de donde salieron los disparos, y no haciendo caso de las intimaciones de que se detuvieran. la fuerza se vió precisada á hacer fuego contra ellos, causando la muerte de los tres, que cayeron á muy corta distancia uno de otro.

Por el vapor-correo *Santo Domingo*, que salió para la Madre Pátria el día 19, marcharon los jefes y oficiales que ponemos á continuación á quienes acompañan sus respectivas familias. Les deseamos feliz y rápida viaje.

D. Niceto Martinez Garin, teniente coronel de infantería, con su señora doña Felisa Crespo; D. Hilario Diez Ibeas, 1.^{er} teniente de infantería; D. Alejandro Delgrás Baga, capitán de infantería; D. Antonio Martinez Cadenas, comandante de infantería con su señora é hijo; D. Manuel Gimeno y Gimeno, comandante de infantería, con su señora y dos niños; D. Cristóbal Pages y Bordón, 2.^o teniente de caballería; D. Angel Heredia Crespo, teniente coronel de infantería; D. José Martin Marnon; D. Manuel Llanes Huertas; D. Mariano Lecha Martinez, 1.^{er} teniente de infantería.

Por el Ministerio de la Guerra se ha dirigido una Real orden al Capitán General de Castilla la Nueva, nombrado una comisión, que presidirá el Teniente General D. Camilo Polavieja, á fin de que redacte el proyecto de estatutos para la creación de una sociedad militar de crédito.

En dicha comisión están representadas todas las armas é institutos del Ejército, habiendo designado el Sr. Ministerio de Marina el General y Jefes que han de ostentar la de la Armada.

Formada la opinión acerca de este importante asunto, merece elogios el General Azcárraga, que no perdona medio para mejorar la situación de la Oficialidad del ejército dedicando su iniciativa é incansable laboriosidad á tan laudable objeto.

En los círculos militares se tributaban ayer tarde alabanzas al Ministro de la Guerra y al General Beránger.

He aquí la organización de las fuerzas que tomarán parte en las próximas maniobras que verificarán en Praga.

Director: capitán general D. Arsenio Martinez Campos.

Jefe de Estado Mayor: coronel D. José Bascarán, segundo jefe.

Coronel comandante: D. José Barraquer.

Oficiales de Estado Mayor: capitanes señores Xandoval y Díaz Venzo, y primer teniente Sr. Rojo.

Comisario: Latorre.

Quinta división.—General de división, Gonzáles Muñoz.

Jefe de Estado mayor: coronel, Navarro.

Comisario: Fernández de Castro.

Jefe de Sanidad: Parés.

Tropas afectas á la quinta división: cazadores Figueras, teniente coronel, Argüelles.

Lanceros Príncipe: coronel, Cortijo.

Noveno montado artillería coronel, Salas.

Una compañía de ingresos del cuarto zapadores.

Quinta compañía de Administración Militar, y quinta de Sanidad.

Brigada novena; general de brigada, Arañón.

Jefe de Estado mayor, capitán Moresa. Comisario; Blanco.

Médico primero: Peyre.

Regimientos de infantería Navarra y Albuera: coroneles, Guzmán y Cortés.

Brigada décima: general de brigada, Rivera.

Jefe de Estado Mayor: Moret.

Comisario: Ortiz.

Médico primero: Fernández.

Regimientos de infantería Aragón y Asia: coroneles, Pierrad y Monroy.

Octava división: general de división, Ortega.

Jefe de Estado mayor, Guzmán.

Comisario, Bayo.

Médico, Casas.

Tropas afectas á la octava división.

Cazadores de Alfonso XII; teniente coronel, Tapia.

Regimiento de caballería de Castillejos, coronel, Clavijo.

Sétimo regimiento montado de artillería; coronel, D. Pedro.

Una compañía del tercero de Zapadores; la 8.^a de Administración militar y la 8.^a de Sanidad.

Brigada 15: general de brigada, Losada.

Jefe de Estado mayor, Quintana.

Comisario, Sancho.

Médico, Mitjavila.

Regimientos de infantería del Rey é Infante; coroneles, Asbert y Molina.

Brigada 16: general de brigada, Aizpurua.

Jefe de Estado mayor, Martinez.

Comisario, Espallargas.

Médico, Fuentes.

Regimientos infantería de Galicia y Girona; coroneles, Chacón y Gobart.

Jueces de campo: tenientes generales Primo de Rivera, Polavieja, Santelices y general de división Castro, acompañados de sus ayudantes y dos oficiales de Estado mayor.

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica una Real orden disponiendo que á los Jefes y Oficiales que se hallan sirviendo en Ultramar y pertenecen á las armas y cuerpos que, según el art. 31 de la ley de presupuestos vigentes, están comprendidos en el art. 3.^o transitorio del Reglamento de asensos en tiempo de paz, aprobado en 29

de Octubre de 1890, á quienes debiera abonarse el sueldo del empleo superior inmediato, como consecuencia del mayor movimiento que en las escalas de Infantería y Caballería produzcan los ascensos extraordinarios que han de concederse con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.^o del mencionado Real decreto, no se les haga dicho abono hasta que efectúen su regreso; exceptuando aquellos que percibirían el expresado sueldo, aunque no se hubiera hecho la propuesta extraordinaria, los cuales serán puestos en posesión de él en los meses sucesivos.

El sábado 10 se reunió en el Ministerio de la Guerra la Junta del Banco Militar. Presidió el general Polavieja y de los acuerdos tomados da noticia este recorte.

«En la reunión prevaleció el criterio de que dicha sociedad de crédito habrá de ser exclusivamente militar y sin intervención de las Cámaras, y se acordó nombrar una ponencia compuesta del general de brigada D. Celestino Fernández Tejeiro, tenientes coroneles de Artillería é Ingenieros D. José Durán y don Federico de Castro, teniente de navío de primera clase, D. José Rodríguez Trujillo auditor, D. Manuel Girauta, para que presente un proyecto completo, á pesar de la opinión de algunos, que juzgaban conveniente la presentación de proposiciones parciales.

También acordó admitir la cooperación de cuantos lo deseen, sin perjuicio de solicitarla de aquellas personas cuyo concurso pueda ser de utilidad á la comisión.»

GIROS

PARA LA PENÍNSULA

Madrid y Barcelona	15 1/2 por %
Capitales y provincias	16 » »
Pueblos	16 » »

AVISO

Se suplica á los señores suscriptores de provincias, especialmente á los de la Guardia civil y Gobiernos militares y civiles, den orden á sus respectivos habilitados ó representantes en esta capital, para que hagan efectivas las mensualidades que adeudan á esta administración.

SECCION DE ANUNCIOS

SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CORDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.
Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.
Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

LAS NOVEDADES

29—Escolta. F. Gutierrez y C.^a Escolta-29.

ALMACEN DE TELIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Tonería, Sedería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.

Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

6, Escolta.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacen de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embutidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

*Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

A. M. PABALAN.

LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA.—S. Jacinto

DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para caballero, señora y niños.

Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia

NOTA.—Comedor para Banquetes.

Torrecilla y Compañía.

Manila—Escolta-17

Sucursal-Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Hilo, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Encajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usan en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias.

RICARDA CARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.

Elegancia, prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

EL CARBAYON

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA

EL DE MAS CIRCULACIÓN DE ASTURIAS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.
Se admiten suscripciones en la Agencia General de Negocios de D. Jovito Rivero.—Calle Real núm. 21. (Intramuros.)

CONFITERÍA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.

Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS.

Vapores-Correos de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C.)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LINEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro días á partir del 1.º de Abril de 1890 haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

PRECIO DE SUSCRIPCION Y ANUNCIOS

MANILA—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos en la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

PROVINCIAS—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

ANUNCIOS—Media cuadrícula en solo número 0'50 \$—Por un mes cuatro ó cinco números 1'75 \$—Trimestre 4\$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'00 \$—Un trimestre 7'00 \$.

Los Señores anunciantes recibirán gratis el número del Periódico durante el tiempo que el anuncio aparezca en él.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción de «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

NOTA: Los Señores suscriptores de provincias pueden hacer las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila, ó mejor dirigiéndose directamente á esta Administración manifestándonos la persona con quien nos entenderemos para el cobro.

Los Sres. Suscriptores que cambien de destino y residencia se servirán avisar á esta Redacción para evitar el extravío de los números y que estos lo reciban con puntualidad.

Redacción y Administración, Calzada de Paco, (pabellones de la Luneta n.º 10.)
Apartado en correos núm. 197.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.